



Nº 66 Año III SEMANARIO INFANTIL • 20 CTS.

AVENTURAS DE PICHÍ



El árbol misterioso

Cuento por K. Chito

En un pueblecillo situado en lo alto de la sierra Blancas-Nubes, llamado así porque todos sus picos están siempre coronados por nubes blanquecinas, vivía un leñador llamado Pedro, con su hijo Rodolfo, fuerte y lindo muchacho de doce años, y su esposa Francisca. La leña de los bosques próximos al pueblo, servía para que la familia de Pedro pasara una vida humilde, aunque sin grandes privaciones.

Todos los amaneceres, Pedro, con el hacha al hombro, se internaba por los espesos bosques, pasándose el día cortando leña, sin otro descanso que el indispensable para comer, leña que al anochecer era recogida con la ayuda de Pedro y Francisca, que, después de vender por el pueblo la del día anterior, iban a buscarle al anochecer, con el burro, medio de transporte y único patrimonio de la familia.

La vida para ellos transcurría apacible y tranquila, sólo turbada por la pertinaz desobediencia del muchacho, que, sin hacer maldades, tenía por costumbre hacer su santa voluntad, en pugna muchas veces con los mandatos de sus padres, por lo que éstos le reprendían, advirtiéndole que alguna vez sería seriamente escarmentado de tan feo vicio.

Una de las tardes, terminada la faena de recogida de la leña, y ya cargado el burro con el acopio, Rodolfo se empeñó en ir a buscar una caña para arrearle.

—No vayas—le dijo su padre—que se va hacer de noche, y luego llegaremos muy tarde a casa.

Pero Rodolfo, haciendo caso omiso de lo que su padre le decía, se internó corriendo por el bosque, a pesar de los gritos que su madre le daba para que no lo hiciera.

En la precipitación de su huida, cambió por otro el sendero que había de conducirlo al arroyuelo cerca del cual se criaban las cañas de la que se quería apoderar. Cansado, paró su carrera, y mirando a un lado y a otro quedó sorprendido por lo desconocido del paisaje que le rodeaba; quiso orientarse, pero la oscuridad que se adueñaba del bosque se lo impedía, y lleno de un temor supersticioso, empezó a llamar a gritos a su padre. El eco del bosque repetía su voz como una burla, cinco o seis veces, con tonos cada vez más apagados, que sobrecogían de miedo a Rodolfo, haciéndole huir llorando en alocada carrera del sitio donde había gritado la última vez.

Dejemos a Rodolfo en el bosque, miedoso y febril, sujeto a una enorme crisis nerviosa que le hacía ver en un árbol, un fantasma; en una rama movida, por el viento, un brazo que quería apoderarse de él; en las matas, los animales

más monstruosos; y vayamos al lado de sus padres.

Estaban éstos inquietos por la tardanza del muchacho, pues hacía más de una hora, desde que se había internado en el bosque y no volvía.

—No te parece, Pedro, que tarda demasiado Rodolfo.

—No le estaría mal que se hubiera perdido y así escarmentaría.

—¿Por qué no vas a buscarle?

—Iré, dijo Pedro, desapareciendo entre la arboleda.

De cuando en cuando Pedro, parábase a llamar a su hijo, siempre infructuosamente, consiguiendo únicamente a su paso, hacer levantar el vuelo a una diversidad de aves, que se alejaban asustadas, piando o dando graznidos, lo que hacía aumentar el aspecto misterioso que daba al bosque la oscuridad que le rodeaba.

Se decidía a volver sobre sus pasos, cuando llegó hasta él la voz de su hijo que le llamaba con voz angustiada; llamó a gritos y como no recibiera contestación, se dirigió a un montículo sobre el cual crecía un recio y frondoso árbol, en donde, por ser el único claro del bosque, y hasta el que llegaban los rayos débiles de la luna, pudiera ser visto por su hijo.

De no caminar Pedro sujeto a una gran preocupación hubiera observado que, a medida que se acercaba al árbol, éste tomaba formas extrañas, y agitaba furiosamente sus ramas, que más que ramas parecían, por la forma de retorcerse y alargarse, tentáculos de pulpo preparados a caer sobre su presa. Un fuerte rugido que salió del interior del árbol advirtió a Pedro del peligro que corría, que, espantado, quiso retroceder, mas fué inútil; una de las ramas se enroscó en su cintura elevándolo lentamente a pesar de la desesperada lucha de Pedro por desasirse. Poco a poco se fué cubriendo su cuerpo de la misma corteza que cubría el árbol, hasta que desapareció por completo, quedando Pedro convertido en una rama más de las muchas que formaban el árbol misterioso.

Hasta los oídos de Rodolfo llegó el furioso rugido que el árbol lanzara, llenándole de terror y haciéndole romper en amargo llanto.

Al través de sus lágrimas vió la claridad de una antorcha, que se acercaba lentamente al sitio donde se había dejado caer agotado por la desesperación y la fatiga. Secó sus lágrimas ante la esperanza de que fuera su padre el que se aproximaba, y cuál no sería su sorpresa al ver que el que conducía la antorcha era un hombre diminuto que, acercándose a él, le dijo:

—Rodolfo, has sido desobediente, y Dios te ha castigado. Tu padre, que

desesperado te buscaba por estos bosques, ha caído en poder del árbol misterioso y se ha convertido en una rama de dicho árbol.

—Yo—continuó diciendo el hombrecillo—soy el Genio del Bien, y como tú eres bueno, aunque tienes el feo vicio de desobedecer, he decidido darte el medio de salvar a tu padre. Toma esta antorcha y esta bolita plateada; la antorcha te servirá para orientarte al través del bosque y salir al lado de tu madre, y la bolita para ayudarte a resolver alguna situación difícil de tu vida. Si quieres salvar a tu padre, desde hoy sólo podrás pronunciar estas dos palabras:

—¡Hada, Rosa!, que irás diciendo por el mundo hasta que ella te conteste y te dirá la forma de salvarle, pero si hablas con alguien por señas o pronuncias alguna palabra más de la que te digo tu padre no tendrá salvación posible. Y así diciendo, y entregándole la antorcha y la bolita, desapareció.

Siguiendo las indicaciones del hombrecillo, Rodolfo salió al encuentro de su madre, la que llorando se abrazó a él, preguntándole dónde había estado y si había visto a su padre.

Gran esfuerzo tuvo que hacer Rodolfo para no contestarle, pero acordándose de la advertencia del hombrecillo, besó a su madre sin pronunciar palabra.

Los mozos del pueblo registraron durante tres días los sitios más escondidos del bosque, tratando de encontrar a Pedro o a su cadáver sin conseguirlo, por lo que desistieron de sus propósitos.

Desde aquel día dieron todos por muerto a Pedro, Antonia vistió de luto llorando la doble pena, de la muerte de su esposo y de lo que ella creía locura de su hijo, pues éste las únicas palabras que pronunciaba eran aquellas que le dijo el hombrecillo.

Todo en el pueblo era quietud y silencio cuando Rodolfo, que había estado simulando que dormía, saltó de su cama vistiéndose con precipitación y recogiendo su ropa en un atadizo se dirigió a la alcoba de su madre a la que, después de cerciorarse de que estaba dormida, besó con ternura en la frente, con cuidado de no despertarla.

Sigilosamente abrió la puerta de la calle, que volvió a cerrar con el mismo cuidado, y enjugándose dos gruesas lágrimas que rodaban por sus mejillas, se lanzó calle abajo con precipitación, pegado a los edificios para ocultar su cuerpo en la sombra, para no ser denunciado por los rayos de la luna a cualquier vecino que por madrugar o trasnochar pudiera encontrarse.

Las últimas casas se divisaban a lo lejos, cuando Rodolfo, desechando el temor de ser descubierto, se sentó a descansar en una piedra del camino, embargado de una muestra extraña de ale-

gría y de pesar; de alegría, porque se lanzaba al mundo a cumplir el deber de salvar a su padre, y de tristeza, por el abandono forzado que para ello tenía que dejar a su madre en el pueblecillo.

Un sin fin de proyectos acudían en confuso tropel a su imaginación, hasta que los primeros rayos del alba, y el tintineo lejano de las esquilas de los rebañeros que se acercaban, le hicieron salir de sus meditaciones e iniciar de nuevo su marcha con rumbos desconocidos.

Montañas inaccesibles, bosques infranqueables, al través de los cuales se pudo abrir paso, gracias a su pequeña hacha, con la cual tantas veces ayudó a su padre en la ruda faena, y que por previsión unió a su equipaje; países desconocidos, ataques de fieras salvajes, prisiones en pueblos en donde le habían tomado por loco; todo lo había padecido Rodolfo con resignación, pero en el momento que le volvemos a encontrar, su férrea voluntad está a punto de doblegarse ante el infortunio; en pleno desierto, rodeado de extensa capa de arena, sin otra esperanza que llegar a un pequeño oasis, que a distancia se divisaba, en donde mitigar la sed y el hambre que le agota, le vemos avanzar penosamente, costándole enorme esfuerzo avanzar por aquel suelo tan arenoso en donde sus pies se hundían.

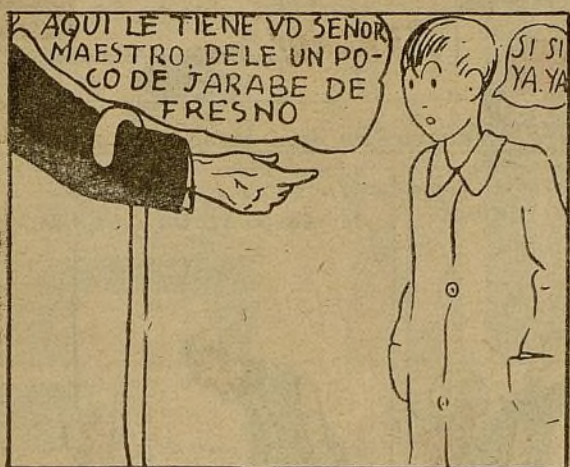
Ya cerca de los lindes del oasis, rendido por la sed y la fatiga, sintió Rodolfo que las piernas se le doblaban, que la vista se le nublaba, y casi ya caído en tierra pasó por su mente la visión de su madre llorando su ausencia, y un grito que arrancó de su corazón iban a lanzar sus labios llamándola cuando le pareció oír una voz que pronunció su nombre, en la que creyó reconocer la de su padre, y era la voz de su conciencia que le recordaba el deber. Sin fuerzas para resistir más cayó al suelo sin sentido, a la vez que, con voz débil, pronunció las dos palabras que le dijera el enano que se le apareció en el bosque: ¡Hada Rosa!

No bien había pronunciado estas palabras cuando salió de entre los árboles una mujer rubia, esbelta, vestida con regia túnica de color de rosa, jinete sobre un fogoso corcel, que al galope se dirigió hacia nuestro Rodolfo, ante el cual, descendiendo del caballo, se postró, depositando un beso en su frente sudorosa.

Al contacto de los labios, Rodolfo abrió lentamente los ojos, que fijó extrañado en la mujer, la que sonriendo por su extrañeza, le dijo: —Soy el Hada Rosa a quien has llamado, puedes hablar. ¿Dime? ¿Qué quieres de mí?

Rodolfo, repuesto de sus fuerzas, ante la presencia de la Hada, sin saber por qué, explicó a ésta lo que le había ocurrido a su padre, la aparición que había tenido del enanillo y lo que éste le dijera, y el sin fin de amarguras y

PERIPECIAS Y AVENTURAS DE ANTONETE



s'asabores que había pasado hasta llegar a su presencia.

Hada Rosa, después de escuchar la narración del muchacho, exclamó compadecida:

—¡Pobre hijo mío! Has purgado con creces tu falta, y encontrarás compensada tu penitencia; ten fe y salvarás a tu padre. Monta en este caballo que es tan ligero como el viento, y él te llevará hasta la gruta de los truenos, al fondo de la cual hay una caja, en la que encontrarás un hacha de oro, que es con la única que se puede cortar y acercarse al árbol misterioso, el que perderá su encantamiento, en cuanto esté separado de sus raíces, y quedará tu padre en libertad, pero ten cuidado que tendrás que salvar un gran peligro para poder apoderarte del hacha.

Cuatro días y cuatro noches llevaba cabalgando Rodolfo sobre el fogoso potrero, cuando éste cesó en su veloz carrera, y creyendo nuestro héroe que el noble animal había parado por estar reu-

dido por el cabalgar continuo, se dispuso a echar pie a tierra, en el mismo momento que un trueno formidable, capaz de conmover al hombre más valeroso, le dejó inmobilizado. Miró a un lado y a otro, y vió a distancia, al pie de una ladera del monte, escondida entre los riscos, la boca de una gruta. ¡Estaba ante la gruta de los truenos, en la que se encontraba el hacha salvadora! Ató el caballo a un árbol, y descendiendo por el monte, llegó hasta la boca misma de la gruta; un trueno más intenso que el que antes oyera salió de su interior, haciendo perder a Rodolfo parte de la decisión de que iba provisto, pero rehaciéndose penetró en la gruta, sin preocuparse de la infinidad de ruidos que de su interior salían.

Después de avanzar unos pasos, se encontró a la entrada de una gran plazoleta, cuyas paredes y techo de una roca extraña arrojaba una luz caprichosa, que iluminaba toda la estancia, si de tal se le pudiera dar el nombre. En un rincón de ella, vió Rodolfo una masa deformada que llamó poderosamente su atención, y

concentrando la vista sobre ella dejó escapar un grito de terror, era un monstruo horrible, tenía el cuerpo del tamarit y con la giba de un camello, y la cabeza lo menos diez veces mayor que su cuerpo, se agitaba en un continuo bamboleo al extremo del cuello de unos cinco o seis metros de largo; la cara era plana y parecida a la de las lechuzas, con la diferencia que en vez de pico tenía una enorme boca desdentada.

El grito de Rodolfo, hizo agitarse furiosamente a la fiera, que hasta entonces no se había apercibido de su presencia, y abriendo desmesuradamente la boca, de la que empezó a salir grandes llamaradas, se dirigió hacia él con ánimo, sin duda, de destrozarle. Rodolfo dió un grito de horror, mas viéndose perdido, el instinto de conservación, le hizo buscar en sus bolsillos un arma para defenderse, y tropezó su mano con la bolita plateada que le diera el enano en el bosque, acordándose al punto, de que le dijo que le resolvería alguna situación difícil de su vida, y sin saber por qué la lanzó con todas sus fuerzas contra el

monstruo, produciéndose una explosión, que se confundió con un rugido espantoso.

Repuesto de su sorpresa, y dueño ya de sí mismo, se encaminó Rodolfo a un rincón de la estancia, en donde se encontraba la caja de que le hablara la Hada Rosa, y al abrirla no pudo menos de dejar escapar un ¡Oh! de admiración. En la caja se encontraba el hacha y bajo ella una enormidad de brillantes y otras piedras preciosas.

Jinete en su veloz caballo, llegó Rodolfo a su pueblo, cargado con su cuantioso tesoro, encaminándose al punto al sitio donde estaba el árbol misterioso al que derribó de varios hachazos, salvando a su padre, el que después de abrazarle le dijo:

—Todo esto ha sido un ejemplar castigo por tu desobediencia, pero espero que en lo sucesivo no tendremos que reprenderle más de tan feo vicio.

Lo prometió así Rodolfo, y ambos se encaminaron al pueblo, en donde vivieron felices el resto de su existencia.

Contra el ruido de trompeta
se valen de alguna treta



1- DE LA ALARMA, DAR EL GRITO
SE HA ENCARGADO ROSARITO.



2- UNO GRITA.- LA OTRA CHILLA.-
VA LLEGANDO LA PANDILLA.



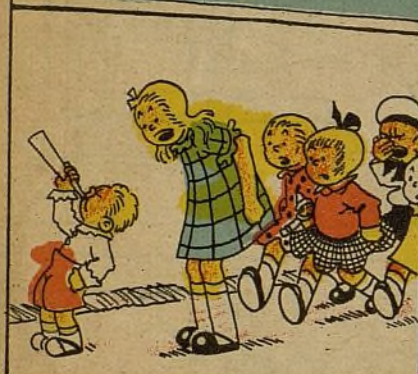
3- ¡ES TAN ESPANTOSO EL RUIDO
QUE LLORA A MOCO TENDIDO.



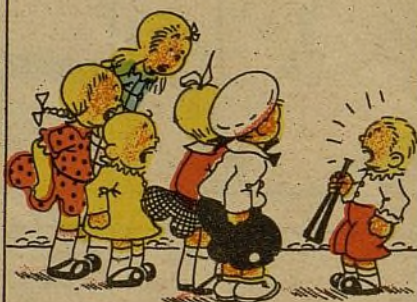
4- INTENTA LA CAPITANA
DE VER SI LE DA LA GANA.



5- MAS EL CHICO SE HACE EL SUECO
Y SIGUE ATRONANDO AL ECO.



6- Y YA EN ESTAS CONDICIONES
INTENTAN OTRAS RAZONES.



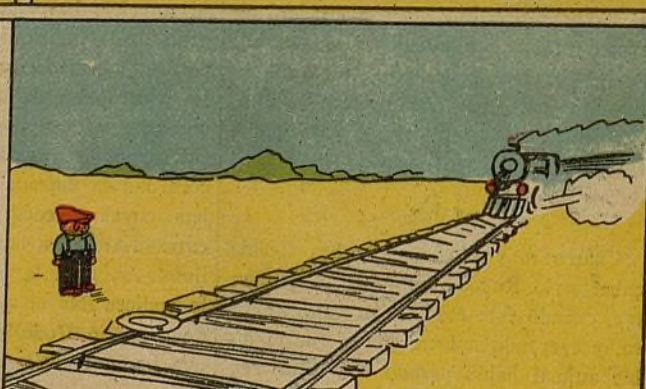
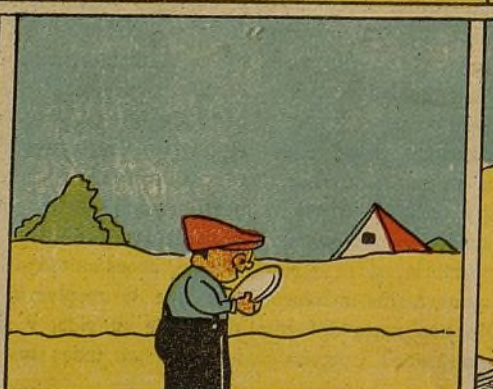
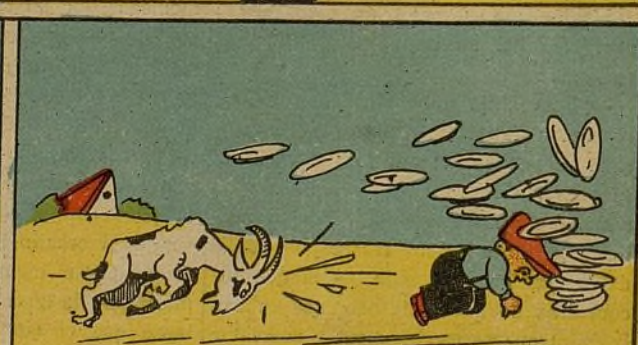
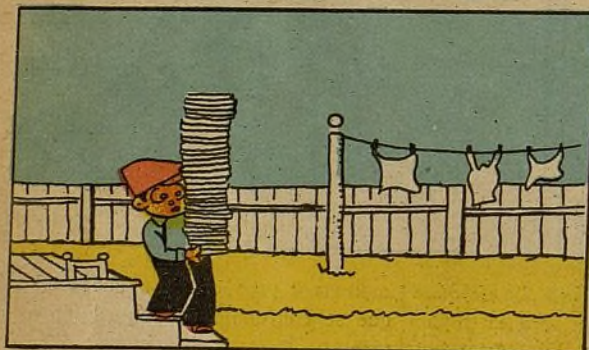
7- CAMBIANDOLE LA "OCARINA"
POR SABROSA GOLOSINA.



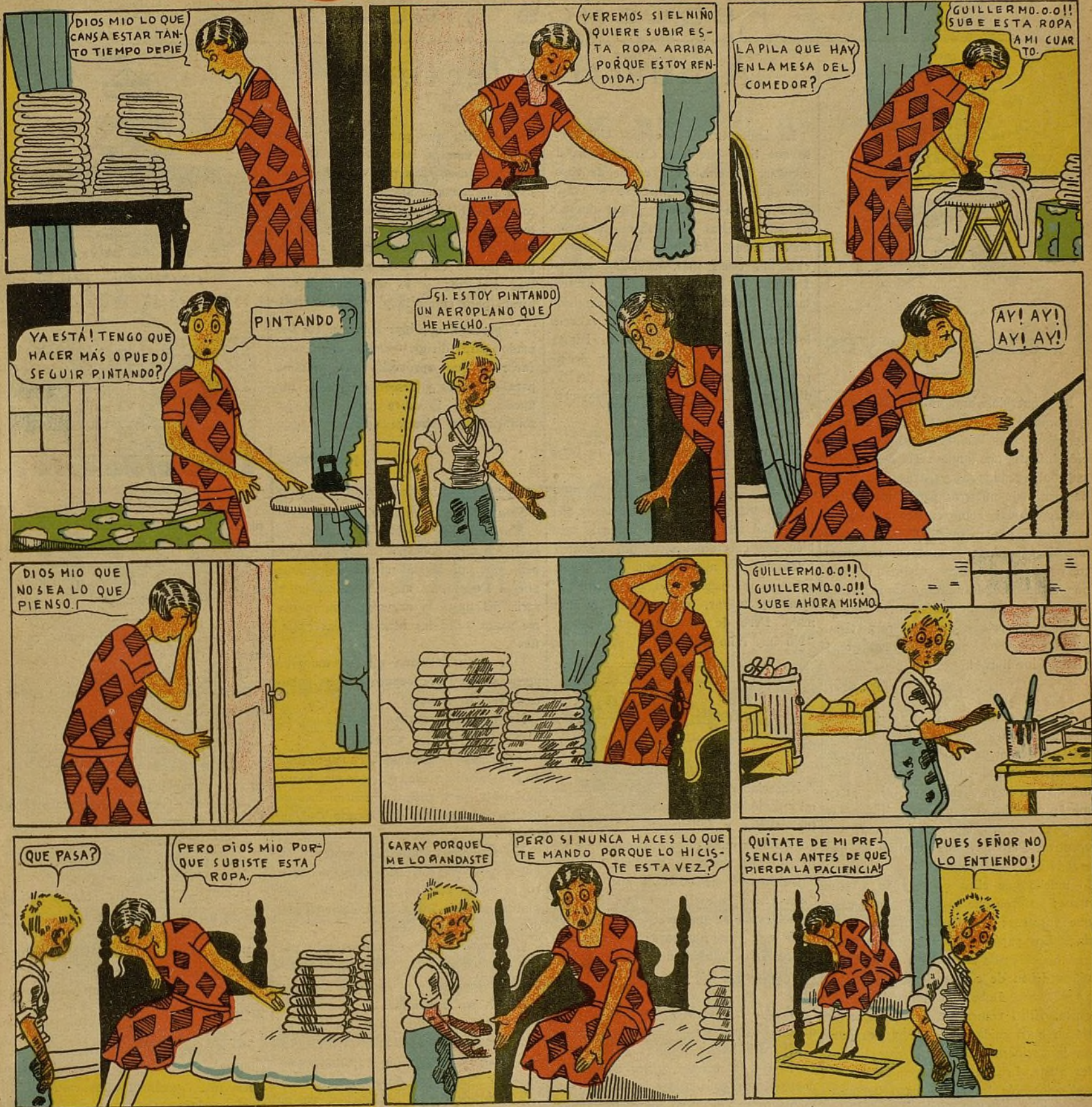
8- Y COMO TODO SE ACLARA
AQUI COMO EN MONDARIZ:
¡ LA GOLOSINA ERA ZARA
ESTUPENDO REGALIZ !!



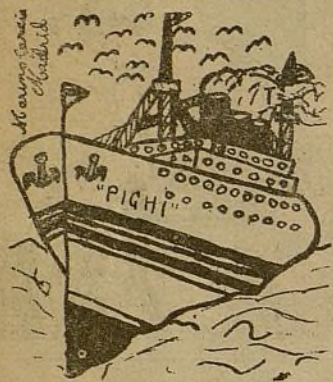
COASAS DE PICHI



LOS PECAS



LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES



El día de Reyes

Mis queridos amiguitos: Como está próximo el día de Reyes, y es el día más apropiado para que hagamos la revolución infantil, que tantas veces hemos pensado al recibir en nuestras posaderas, de manos de nuestros papás, las azotainas consabidas, como castigo a nuestras travesuras, y para que todos nos pongamos de acuerdo, y a modo de manifiesto, os transcribo unas palabras escritas por el insigne dramaturgo don Jacinto Benavente, que probablemente "harán encender el pelo a nuestros respectivos papás y maestros": ¡Viva la revolución! ¡Abajo los libros!

PICHÍ.

"Queridos niños: El día de Reyes es una fiesta para vosotros. Este día debéis ser vosotros los reyes de vuestra casa. Los oís todos los días. No hay mamá que no haya dicho a su hijo: ¡Rey mío!; pero la verdad es que todos los días del año, los papás mandan más que vosotros. Pero hoy sois vosotros los que mandáis y hasta regañarles a ellos por lo mucho que ellos os regañan a vosotros; yo creo que los papás son peores que vosotros; pero quien manda, manda... Los papás os dicen muchas veces que no os gusta algo de la mesa: Los niños deben de comer de todo. No les hagáis caso. Debe uno comer lo que le gusta. Ellos comen de todo porque ya tienen buen cuidado de que no les ponga la cocinera más que lo que a ellos les gusta. Los papás quieren seáis muy aplicados. No les hagáis caso tampoco. Lo que se estudia no sirve para nada: lo único que sirve es lo que se aprende y lo único que se aprende bien es lo que se estudia por gusto, como un juego más. Yo no he servido más que para escribir comedias y es para lo único que no he estudiado en mi vida: lo he aprendido solo y jugando en teatros de guñol...; jugar es lo único serio que hay en la vida... En el juego se revela vuestra vocación y vuestro porvenir; los padres y los maestros que no ponen más atención ni más cuidado en los juegos de sus hijos y de sus discípulos que en sus estudios, no saben ser padres ni maestros. De modo que a jugar mucho y a estudiar poco... y dar toda la guerra que podáis, que nunca será tanta como los mayores, y si no preguntárselo a vuestra mamá en secreto. —¿Quién te da

A nuestros lectores

La imprenta. El teléfono. Un cuento que tiene que leer. Otro que ha de escribir. Un chiste que recibe de vosotros que le hace "morirse de risa. Otro que ha de hacer, y que después de darle vueltas a la cabeza, le parece horriblemente fúnebre. Todo esto y cien mil cosas más, ha hecho que el Director de PICHÍ, hasta hoy, presentara el día último de año su dimisión con carácter irrevocable, y no valieron los ruegos de don Belorcio, de PICHÍ, de don Seguro y el Maldito y demás personajes de nuestro semanario. A todos les decía lo mismo—¡Estoy cansado!

—¡Pero no ve usted que nos mata!—decían nuestros héroes—. ¡Que es usted nuestro padre!

más guerra, papá o yo? Y si no os dice la verdad será porque los mayores también son más embusteros que vosotros. Creedme; los mayores son muy malos. Pero no me hagáis caso, porque yo también soy mayor, muy mayor... y muy malo. Pero de niño era muy bueno... "No hay niño malo."



Sr. D. A. Alonso.—Barcelona.

Apreciable amigo: El Director de mi "periódico" me acaba de transmitir saludos y felicitaciones, deseándote yo también muchas prosperidades en este año que acaba de empezar.

De lo que me dices de que te hago "una gracia colosal", más la debe tener la población en que vives, pues he oído decir que tiene un barrio de gracia y un paseo de gracia, así que debéis ser muy agradecidos. Te abraza tu amigo, PICHÍ.

Sr. D. Emilio Rodríguez.—La Abadía de Cayón.

Mi buen amigo Emilio: La distancia no hace a la amistad, y por ello puedes desear tu pena, pues yo desde este momento te considero mi mejor amigo.

Sentí una gran pena al enterarme por tu carta que te habías roto una pierna. ¡Ves, no se puede ser travieso!; pero tuve el consuelo de que estabas ya curado, y de que no te faltaba humor para mandarme chistes y adivinanzas. El chiste te lo publico en este número, las adivinanzas veremos de hacerlo pronto. Te envía un fuerte abrazo tu amiguito. PICHÍ.

Sr. D. Eduardo Gil.—Madrid.

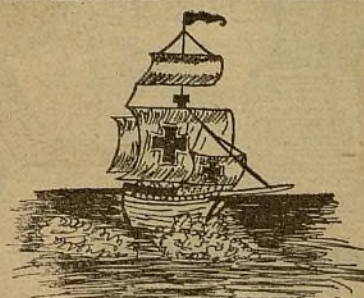
Amigo Eduardito: En este número no podemos publicar tu chiste, porque como hablas en él de ropas, he preferido incluirlo en la sección de chistes de sastre, mándame otros y te los publicaré en uno de los primeros números.

Recibe un cordial abrazo de tu amigo, PICHÍ.

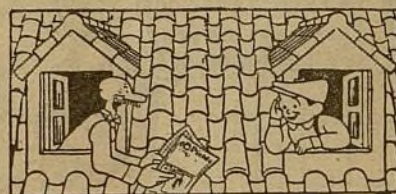
—Lo más que puedo hacer yo, en vista de vuestra insistencia, es traeros otro, que asesorado por mí, dé impulso a los cuentos, novelas de aventuras, concursos literarios, de dibujos y chistes, con importantes premios; y no temáis, que yo siempre estaré a su lado, para decirle cuál es el gusto de nuestros lectores; y si tropieza... estaré presto para sujetarle y evitar su caída.

Y por eso, queridos lectores, fui llamado para dirigir vuestro semanario favorito, que aprovecha esta ocasión para saludaros y deseáros un feliz año nuevo, como lo desea para sí el que solo tiene de Director un

K-CHITO



Barabela de Bolón por Luis Sánchez (11 años.)



Pichí.—¿Cuál es la cosa que va de un sitio a otro sin moverse?

Belorcio.—Un viajero dormido.

Pichí.—No, hombre, el camino.

Rafael Hernández.

Arrecife de Lanzarote.

Pichí.—¿Por qué no es bueno comer arroz?

Belorcio.—Aun con otro.

Pichí.—Pues porque se llena de granos la boca.

En unos exámenes:

—¿Sabe usted qué se entiende por cuerpo transparente?

—Sí, señor; es un cuerpo al través del cual se ve.

—Cite un ejemplo.

—El ojo de la cerradura.

El pintor.—Con una sola pincelada soy capaz de transformar una cara que ríe en otra que llora.

Pichí.—¡Qué gracia! Mi mamá hace lo mismo con un golpe de escoba.

Juan González.

Madrid.

El maestro.—Si un niño, en el año 1931 que se acaba de terminar, tenía cinco años, ¿cuántos años cumplirá en el año 1932?

El discípulo.—Cuatro.

El maestro.—¡Pero hombre, no seas bruto!

El discípulo.—¡Señor maestro, no soy bruto! Si le doy a usted cinco caramelos y se mete usted uno en la boca y se le termina, ¿no le quedan cuatro...?

Antonio Vázquez.

Madrid.

Pichí.—¿En qué se parece un automóvil a un piojo?

—¿...?

Pichí.—Pues en que en el "auto" se va al pelo, y el piojo se va al pelo también.

María Luisa Castaños.

Madrid.

(Diez años.)

Para los niños pobres

Cuarta relación de los niños que nos han remitido juguetes:

Chachito Cortazar, un juego rompecabezas.

C. Cortazar, un saltador.

José Luis Badena, un tambor y cuantos.

Francisco García, un juego de bolos.

Antonio Gómez, un tranvía.

Luz Romo, un muñeco.

Amparito Sánchez, un cuarto de baño.

Rosita Casalta, una cocina.

CONCURSOS CON REGALOS

Muy pronto

"ZARA"

El regaliz de excelente calidad

oooooooooooo

Siendo grande el número de soluciones recibidas a nuestro último concurso, aplazamos su solución hasta el número próximo

Este número ha sido tirado

en la

«Litografía Cromos»

oooooooooooo

Paseo de Santa María de la Cabeza, 47

Teléfono 74326

La Casa de Pichi

oooooooooooo

Los mejores y más baratos juguetes de todas clases para niños

oooooooooooo

Los Madrazo, 1 Teléfono 96247

Pichi, actor



El día 30 de diciembre último se celebró, como teníamos anunciado, la presentación de Pichi ante sus amiguitos, que llenaban completamente la sala del Salón Olimpia, obteniendo un éxito formidable, que se tradujo en palmoteos y risotadas de la gente menuda, que salió completamente satisfecha del espectáculo.

La próxima función, que está anunciada para el día 7, por inconvenientes de última hora, se ha aplazado hasta el día 14.

Los pedidos de localidades pueden hacerse a la "Casa de Pichi", Los Madrazos, 1. Teléfono 96.247, y a la calle Manuel Silvela, 7. Teléfono 35.035.

Palacio de la Música

Todos los jueves, a las 4 de la tarde, sección infantil con sorteo de magníficos juguetes entre los niños que asistan

CINE GOYA

Los domingos, a las 4, sección para niños

El gran Pichi está invitado a estos espectáculos

Advertencias generales para estos concursos

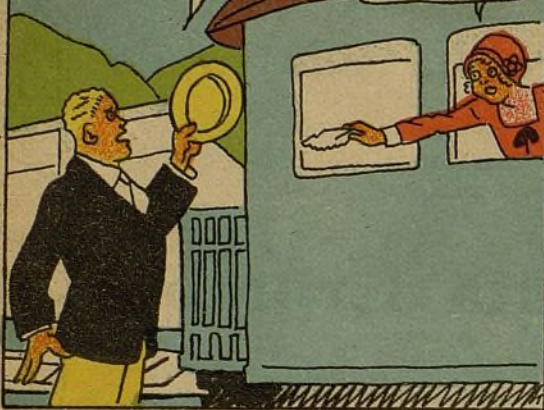
Las soluciones, indicando el concurso a que corresponden se remitirán a la Administración de PICHÍ, y caso de recibirse más de una, se verificará sorteo entre ellas.

Imprenta de EL FINANCIERO. Ibiza, 13, Madrid.

DON SEGURO DETECTIVE Y EL MALDITO.

ADIOS BELINDA. QUE TE DIVIERTAS MUCHO Y QUE TE ACUERDES DE MI.

HASTA LA NOCHE REGRESARE EN EL ÚLTIMO TREN.



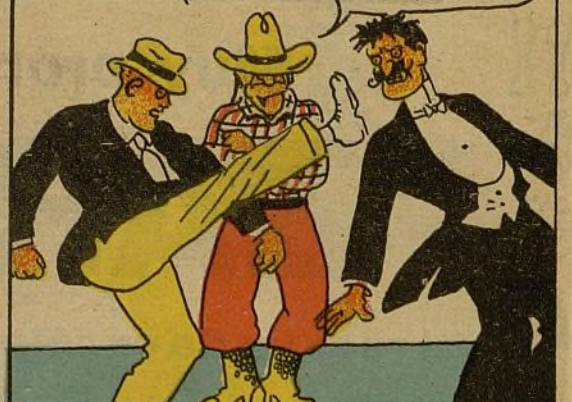
DE BUENA GANAL LA LA HUBIESE ACOMPAÑADO SE ME HACEN SIGLOS LOS MINUTOS LEJOS DE ELLA



JA! JA! JA! ¡QUE CURSI! SIGLOS LOS MINUTOS!

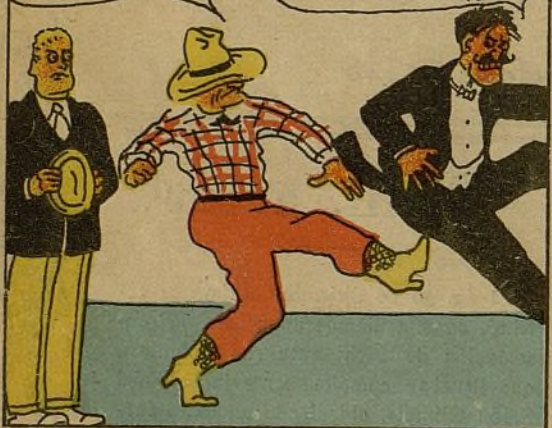
TOMA SO BANDIDO, PARA QUE NO TE METAS DONDE NO TE LLAMAN.

AH! CARA PÁLIDA FALLÓ.



INDIO NO FALLA! FIJESE CARA PÁLIDA!

CANALLAS! ¡PAGAREIS CARA ESTA OFENSA A MI DIGNIDAD.



GRACIAS JEFE ME HA AYUDADO VA SALDAR CUNTAS CONESE BANDO

YO DEBO DAR GRACIAS. ESTAR ABURRIDO. NECESITAR EJERCICIO.



QUIERE CARA PÁLIDA AYUDARME? MI TRIBU DAR CINCO DUROS POR CADA PLUMA ÁGUILA REAL. CONOZCO NIDO. VAMOS A MEDIAS?

ENCANTADO. YA ESTAMOS ANDANDO JEFE



ABAJO ESTAR NIDO AGUILA. CARA PÁLIDA BAJAR Y COLOCAR CEPO YO SUJETO CUERDA. ÁGUILA NO ESTAR NIDO AHORA.



VAYA SUERTE. UN POCO DE DINAMITA DEBAJO DE ESA ROCA Y MATO DOS PÁJAROS DE UN TIRO.



EH! JEFE! QUE ESTÁ AQUÍ EL ÁGUILA!

NO ESTAREIS NINGUNO MUCHO TIEMPO



¡PUM!!

LENTAMENTE EL PESO DE LOS DOS HOMBRES HACE DESCENDER AL ÁGUILA REAL.



¡EL TREN! ¡EL TREN! HAGALE SEÑAS JEFE!

AVÍSELES QUE LA AVALANCHA DE ROCAS HA CUBIERTO LA VIA!!



¡VOY! ¡VOY!

NOS HA SALVADO V DE UNA MUERTE SEGURA D. SEGURO.

ME ABURRIA Y TOMÉ EL PRIMER TREN DE REGRESO.



SOCORRO! SOCORRO!

BELINDA!